

NOGUEIRA (San Vicente de Nogueira)

Lugar de la parroquia de San Vicente de Nogueira en el que reside la capital del ayuntamiento de Meis. Dista 15,5 km de la ciudad de Pontevedra y está situado en una amplia y fértil llanura atravesada por el río Cañón, afluente del río Umia que canaliza a su vez arroyos como el Outeda, el Chas y el Maneida.

El origen del topónimo estaría vinculado al antiguo cenobio benedictino existente en esta feligresía.

Iglesia de Nuestra Señora

EL TEMPLO ESTÁ UBICADO al borde de la carretera PO-300. Desde la autopista AP-9 se debe tomar la salida 119 en dirección Cambados, Sanxenxo, O Grove, y a continuación hay que desviarse en dirección Vilagarcía de Arousa por la PO-531. En Santo Tomé de Nogueira, se toma la carretera PO-300, en dirección Cambados, por la que, tras circular 1,5 km, se encuentra el edificio, rodeado de casas por el Norte y el Este.

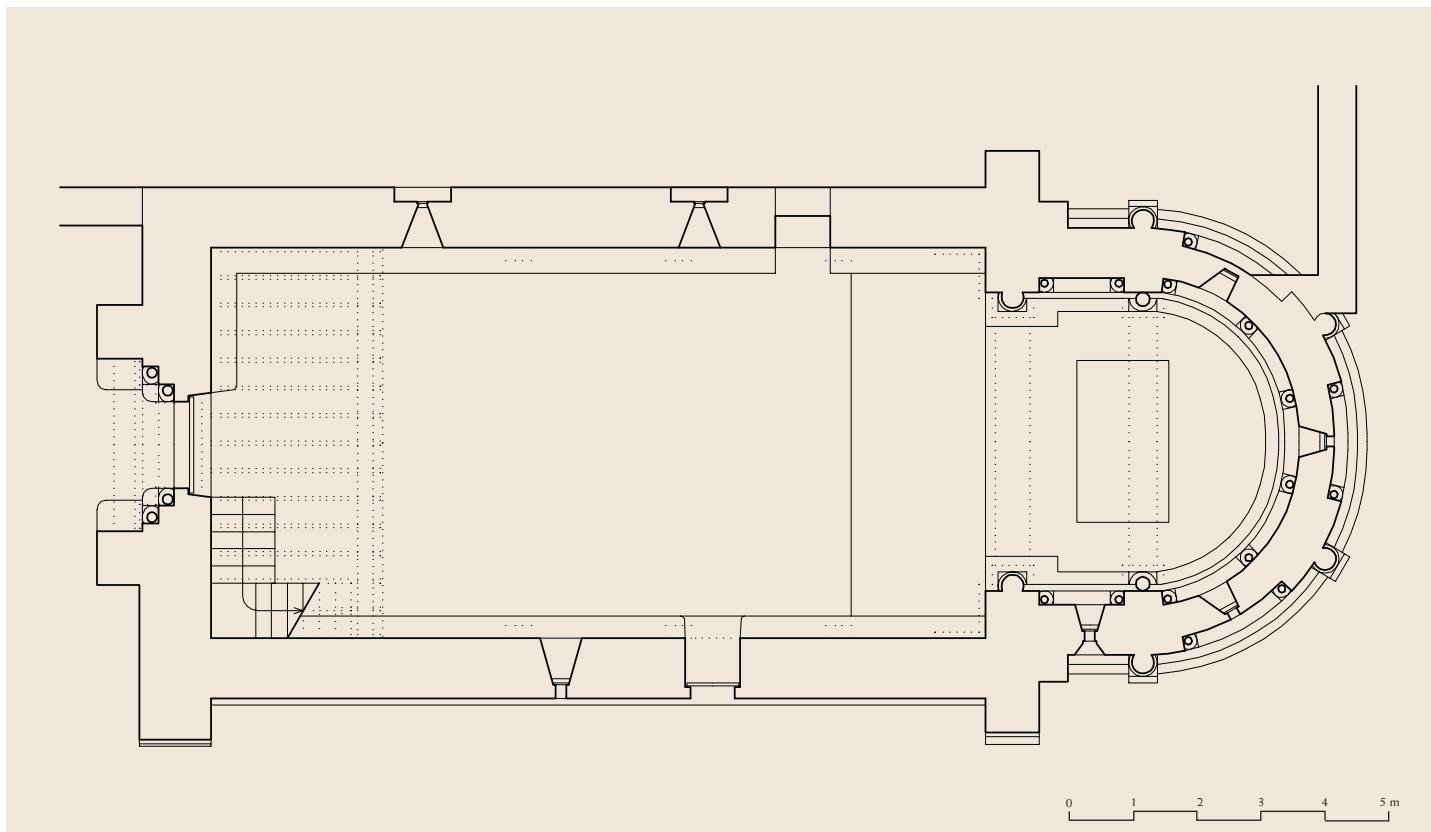
En opinión de Antonio López, Hipólito de Sá o Mario Gallego este cenobio habría sido fundado por Pelayo González con monjes benedictinos provenientes de la abadía de San Lourenzo de Carboeiro a mediados del siglo x. En el año 1154, en la bula del Papa Anastasio IV, Nogueira figuraba entre los bienes de la iglesia del Apóstol. Desconocemos el momento en que pasó a manos del monasterio compostelano de San Martiño Pinario, pero en 1387 su abad otorgaba foros de Nogueira, lo que nos indica que había pasado a sus manos con anterioridad a esta fecha. En 1607, según el Cardenal Jerónimo del Hoyo, ya no existía ninguna comunidad religiosa.

La iglesia, de nave rectangular y ábside semicircular, con tramo recto y codillos de unión con la nave, conserva la mayor parte de la fábrica románica.

La fachada occidental está dividida en tres calles por dos contrafuertes degradados en planos en la parte superior. La calle central se compartimenta en dos cuerpos a través de un tejazoz muy erosionado de cobija en chaflán recto, decorado con perlado que apoya sobre tres canchillos. El primero, desde la izquierda, es un exhibicionista, el segundo está totalmente machacado y el tercero es de rollos. En la parte superior se erige una espadaña de una sola tronera sobre una imposta en chaflán recto liso, semejante a la del arranque del arco de medio punto que cobija la campana. En la parte inferior se encuentra la portada

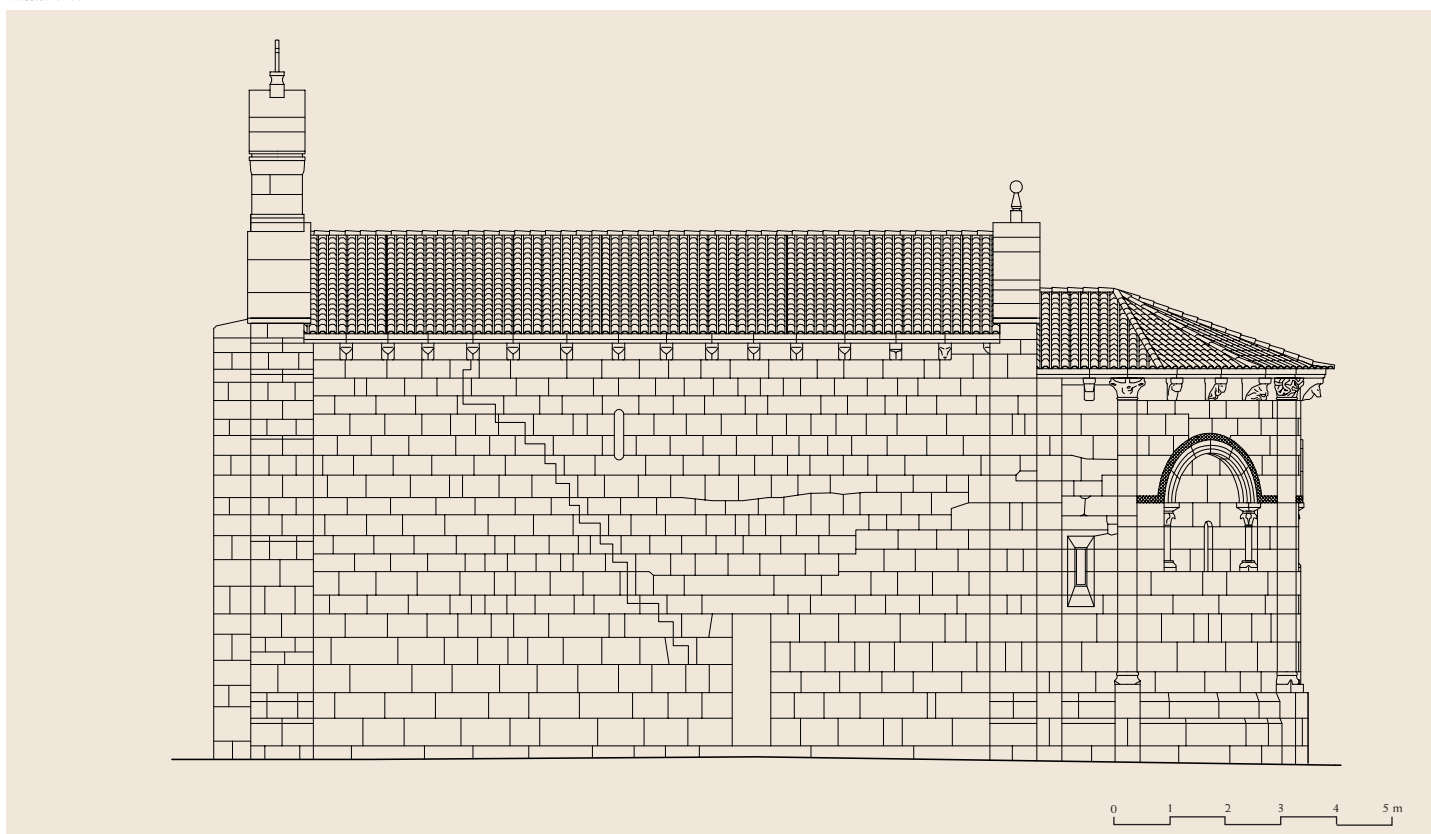
de arco de medio punto ligeramente peraltado. Presenta chambrana con ajedrezado de cinco filas de tacos y dos arquivoltas decoradas con medias cañas en la rosca e intradós del arco y arista matada en baquetón, que apean sobre dos pares de columnas acodilladas. Los ábacos, en chaflán recto, estaban ornamentados con palmetas o decoración floral inscrita en círculos, en la actualidad prácticamente imperceptible. La pareja de capiteles externos es de entrelazo, más tupido el del septentrional, y los internos de una fila de hojas bajo los caulículos de las esquinas. Posee columnas de fustes monolíticos y basas de perfil ático con garras sobre un rebanco. El tímpano, alterado en época moderna y que contenía, según Ángel del Castillo, restos de una inscripción del siglo XII, está formado por una serie de sillares irregulares que cargan directamente en un dintel y un arco escarzano que apea en las jambas de sillares. Sobre el arco y el dintel hay un escudo con billeteado en faja con las armas de los Ulloa.

El paramento externo septentrional de la nave fue englobado en diferentes construcciones modernas, pero conserva una puerta murada y dos ventanas de arco semicircular en arista viva que contienen en su interior saeteras de derrame interno. En el meridional destacan los resaltes de los hastiales occidental y oriental de la nave, a modo de contrafuertes, que contrarrestan los empujes del arco triunfal y de la portada occidental. En este lienzo se abren una única saetera de derrame interno y una puerta bajo un dintel rectangular. Se aprecia en este paramento un retranqueo en su mitad oriental, lo que indica una modificación del plan inicial o la probable reedificación efectuada en un momento indefinido del siglo XX, si Rafael Balsa estaba en lo cierto y este muro poseía dos saeteras en lugar de una en el año 1907. En la cuarta hilada del extremo oriental, pegado al contrafuerte, hay un sillar que contiene una ins-



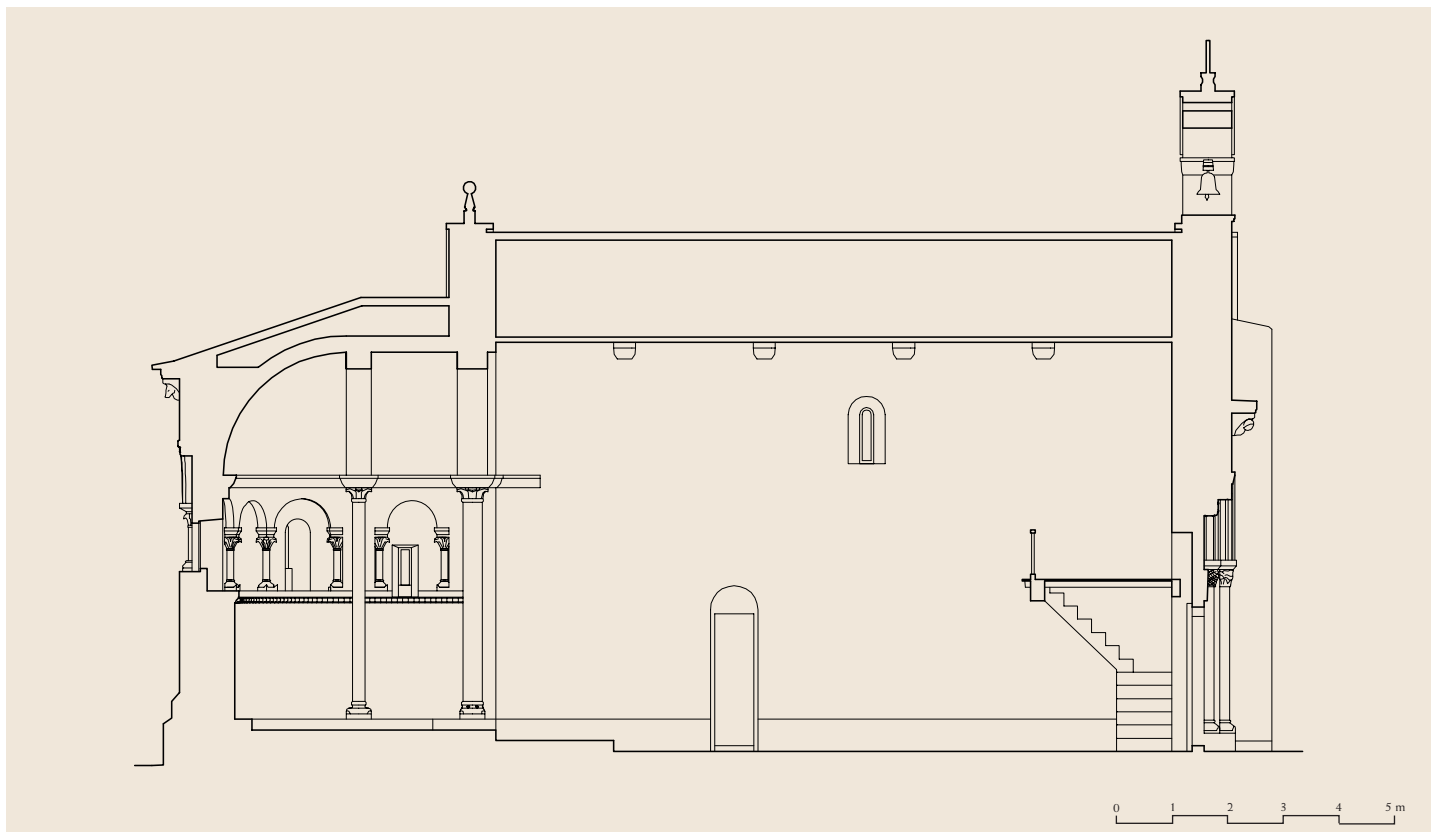
Planta

Alzado sur





Ábside



Sección longitudinal

Alzado este



Alzado oeste



*Ventana del ábside**Portada occidental*

cripción ilegible distribuida en tres renglones. La cornisa meridional está compuesta por cobija de chaflán recto sobre catorce canecillos de proa, planos superpuestos y uno con decoración figurada muy rozado.

El ábside se alza encima de dos banquetas y está compartimentado en cinco paños, dos de ellos englobados en una de las construcciones adheridas al paramento septentrional externo, por cuatro columnas entregas. Todas ellas de basa de perfil ático con garras sobre un alto podio, doce tambores y capiteles: de hojas picudas, el primero desde el lateral meridional; de entrelazo, el segundo; de anchas hojas planas, el tercero; y de hojas picudas con festoneado, el del lateral septentrional. Los dos paños orientales, de menor tamaño, corresponden a los del tramo recto comprendidos entre el codillo de unión de la nave con el ábside y las primeras columnas. En cada uno de los dos restantes, los pertenecientes al hemiciclo menos el lateral septentrional oculto, se abre una saetera bajo una ventana de arco de medio punto con chambrana ornamentada con ajedrezado que se imposta por el muro en el espacio comprendido entre los fustes de las columnas

y una arquivolta de baquetón entre medias cañas que carga en un par de columnas acodilladas de ábaco en chaflán recto, capiteles vegetales de un orden de hojas, columnas de fuste monolítico y basas de perfil ático con garras. El alero presenta cobija en chaflán con una baquetilla sobre once canecillos, uno en cada lateral del tramo recto y tres en cada uno de los lienzos de la parte semicircular. Desde el extremo meridional muestran una doble voluta, un caulículo, un onanista o exhibicionista que se lleva las manos a los genitales, una cabeza de monstruo, una cabeza de toro o buey, una figura indefinida pero que probablemente representaría un león mostrándonos los cuartos traseros, un hombre sentado que viste túnica y sostiene un libro con ambas manos a la altura del pecho, una hoja rematada con una bola en el envés, un contorsionista con cinturón de fuerza y el último visible es un modillón de rollos.

Nuevamente en un ámbito marginal como el alero se disponen figuras relativas a un mensaje con una clara función penitencial y admonitoria con el que se exalta el modelo de perfección del monje. En él se hace referencia a la alegoría de la victoria del hombre sobre la lujuria y



Capiteles de la portada occidental

las bajas pasiones representadas por el onanista o el contorsionista, reforzados por la fuerza negativa que, en este caso, podríamos atribuir al toro, al felino y al monstruo, que tienen como contrapunto didáctico, la virtud y el vicio, la posible representación de la *Lectio Divina*, a través del hombre que sostiene el libro, o del cinturón de fuerza del contorsionista, que con este elemento no sucumbe al pecado según Jean Claude Vinour.

En el interior de la nave se aprecian las tres saeteras de los paramentos laterales, los arcos de medio punto en arista viva bajo los cuales se abren las tres puertas –la septentrional tapiada–, el rebanco en arista viva que recorre todo su perímetro y la existencia de tres laudas sepulcrales del siglo xv en el pavimento, dos ubicadas en las proximidades de las puertas laterales y la tercera entre ambas. En la meridional un caballero sujeta con la mano derecha una espada y se lleva la izquierda a la cintura; en la septentrional se representa un monje en actitud orante; la central presenta las cinco estrellas de las armas de los Fonseca. Este espacio está cubierto con techumbre de madera apoyada en cuatro pares de modillones convexos.

El arco triunfal es de medio punto, doblado y en arista viva. Carga sobre un par de columnas entregadas de ábacos decorados con trenzado que conservan restos de policro-

mía y se impostan por el interior del ábside en chaflán recto y algunos centímetros por la parte frontal del muro con una fila de billetes. Los capiteles son vegetales, de un orden de hojas picudas festoneadas bajo caulículos rematados en espiral. El fuste de la columna meridional posee ocho tambores, y el septentrional, ocho y un cuarto. Las basas, de perfil ático con garras y toro superior sogueado, se alzan sobre un rebanco que cubre todo el perímetro interno. El plinto de la meridional está decorado con baquetillas y su escocia con voluminosas flores tetrapétalas, mientras que el de la septentrional posee un casi imperceptible ajedrezado, rombos en el abultado toro inferior y florones muy desgastados en la escocia.

En el interior del ábside –cubierto con bóveda de cañón el tramo recto y de cuarto de esfera el hemiciclo– un arco fajón en arista viva repite el esquema del triunfal, salvo en los fustes, en este caso monolíticos, y las basas, con plintos y escocias lisas.

Los tres paños del paramento interno del testero están divididos en dos cuerpos por una imposta decorada con ajedrezado de una fila de tacos. La parte superior comprendida entre las dos impostas, la que marca el arranque de la bóveda y la anteriormente mencionada, se articula mediante una serie de siete arcos de medio punto en arista



Canecillos del ábside



Canecillos del ábside



Interior del ábside

Capitel del arco triunfal



Basa



viva que apoyan en columnas de ábaco en chaflán, capiteles vegetales de una fila de hojas, fustes monolíticos —el quinto desde la esquina septentrional fue sustituido recientemente—, y basas de perfil ático con garras. Siguen una secuencia alterna de cuatro arcos ciegos y tres abiertos por una saetera. La parte inferior contiene una inscripción que se inicia en el primer tambor de la columna septentrional del arco triunfal y se extiende por la segunda y la tercera hilada del paramento interno hasta la mitad del remate semicircular del ábside. La transcripción de este epígrafe, realizada por Isidro Bango, es:

ERA : I : C : LXXXVIII : ¿M? : QOD : KLS ILIS

La lectura de este mismo autor es: *Era millesima centesima octogesima octava ¿? quod calendas iulias*. De ella se extrae la fecha de 1150 apuntada con anterioridad por Ángel del Castillo. Gerardo Álvarez, como Hipólito de Sa, omite la primera L de los decimales y lee erróneamente Era 1138 que correspondería al año 1100.

La mesa de altar contiene en su frontal un fragmento de inscripción indescifrable.

Como indica Isidro Bango, tanto el repertorio decorativo de este edificio como las fórmulas arquitectónicas en él empleadas revelan un profundo conocimiento de los

esquemas compositivos de la catedral compostelana por parte de los talleres que a mediados del siglo XII llevaban a cabo empresas constructivas como la del Mosteiro de Nogueira. En él se utilizan y formulan nuevos modelos de estructuración de paramentos externos entre contrafuertes, tal y como sucede con su fachada occidental, dividida en tres calles y dos cuerpos, o la meridional, entre los resaltes de los hastiales.

Por otra parte, se aprecia gran uniformidad en las soluciones empleadas, tanto en la cabecera como en la portada occidental, lo que nos permite afirmar que este templo fue realizado por un mismo taller en los años centrales del siglo XII, en conformidad con la fecha contenida en la inscripción del paramento interno del testero.

Texto y fotos: MRD - Planos: RCT

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESÉS, G., 1936, p. 448; Balsa de la Vega, R., 1907, pp. 16-17; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 38, 39, 43, 45, 51, 52, 56, 59, 60, 66, 67, 80, 89, 191 y 192; CAAMAÑO BOURNACELL, J., 1957, pp. 80-81; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 354-355; FONTOIRA SURÍS, R., 1991b, pp. 58-59; GALLEGO REI, M., 2004, p. 51; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 211-216.

